

Zaragoza 17-4-1950

Señor: El afectuoso recuerdo que de V. guardo, me empuja a tener el atrevimiento de robarle un minuto de su precioso tiempo con la lectura de estas líneas dictadas por mi torpesa aragonesa.

Es mi objeto de expresarle una humilde felicitación, por la hermosa recompensa a su trabajo que ha sido el premio "Luis Vives", pero que tal vez sea, perdoneme, la más sincera, pues no me viene otro motivo que el recuerdo de tres meses, de subordinación sí, pero de una de las pocas que se acogen con gusto. Y esto, señor, es inapreciable para quien no teniendo otro amor que el de su carrera, aparte Dios y los padres, se vio tratado en el transcurso de ella como el

peor de los muebles, por el enorme pecado de haber querido andar con
fije propio. Perdón, pues tal vez sea en realidad pecado; pero es que
yo no me olvido de que V. supo desde el primer momento hacerme objeto
de deferencia al sentarme, aunque inmerecidamente, a su lado en la cátedra.

Lo hizo V. con tan gran naturalidad, que es posible que ni V. se diese
cuenta, pues cuando se es bueno de nacimiento, las bondades no salen forzadas;
pero yo estaba acostumbrado a tanto olvido y despego que aquello no se me
olvidaría, y le aseguro que llegue o no llegue yo a ser algo, siempre le ten-
dré en mi memoria porque me gustaría poder ser de alma elegante como V.

No encontraba ocasión para dar salida a mis sentimientos, que
nabau hace mucho tiempo por hacerlos, pero Dios es providente y bueno y
al fin me la ha deparado.

Le ruego que no se fije más que en mi buena fe y en los deseos que
tengo de que V. y su familia sigan siendo coluados de premio. Su discípulo
Eduardo Hrensis Salvadó